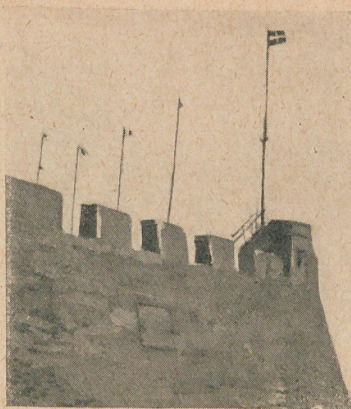


Las dificultades que, desde hace algún tiempo, suscita la cuestión cretense, han tomado, en estos últimos meses, un aspecto que hace temer nuevas complicaciones en Oriente.

La ocupación internacional de Creta terminó el 27 de julio último, con la evacuación de las tropas europeas, después de haber llenado los cretenses las condiciones á que Europa había subordinado el llamado de aquellos contingentes: conservación del orden y seguridad de la minoría musulmana de la isla. (Sólo para dar, en cierta medida, satisfacción á Turquía, las potencias colocaron, bajo la custodia de cuatro estacionarios, la bandera oto-



Las banderas de las potencias á la entrada del puerto de la Canea, antes de la evacuación.

deras, que ocupaban un fuerte á la entrada del puerto de la Canea. Por su parte, las autoridades de la isla, arriaron el pabellón cretense, que flameaba al lado de los de las cuatro grandes potencias, y enarbolaron solemnemente la bandera helénica sobre el fuerte, al mismo tiempo que en algunos establecimientos públicos que quedaban desocupados con la partida de las tropas internacionales.

La diplomacia se conmovió y pidió que el pabellón cretense reapareciera en los nuevos sitios que acababa de ceder á la bandera griega.

De los 330.000 habitantes de Creta, 28.000 son musulma-



En la Canea.—Soldados cretenses maniobrando á las órdenes de oficiales griegos

mana en un islote desierto, simbolizando la soberanía nominal de Turquía).

En el momento de embarcarse, los destacamentos europeos se llevaron sus ban-

nes, pero de origen griego, pues sus antepasados fueron convertidos al islamismo. Todos hablan griego y no entienden otro idioma.



El puerto de la Canea y sus banderas